

MORENO ANDRÉS, Jorge (2018). *El duelo revelado. La vida social de las fotografías familiares de las víctimas del franquismo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El presente libro es la versión editada de la investigación doctoral en antropología del autor. Como él mismo indica, su formación investigadora ha pivotado entre la antropología cultural y la historia contemporánea, teniendo como objeto de estudio la represión franquista en una limitada zona de Ciudad Real, cuyo epicentro es el municipio de Abenójar. Si los orígenes de la investigación en historia contemporánea permiten al libro detallar la represión franquista en la zona que abarcaría a fusilados, encarcelados y exiliados, la auténtica apuesta del texto se centra en cómo los entornos familiares de los represaliados directos han mantenido una filiación simbólica con sus víctimas a través de las fotografías. El trabajo analiza meticulosamente “lo que hacen las personas al construir signos, es decir, al manipular y producir una pragmática con esas imágenes” (22).

El estudio de la relación de los familiares con las fotografías de las víctimas ambiciona una cronología completa que se inicia en el momento en que estas imágenes adquirieron una especial significación por ser el sustituto de la persona violentamente apartada, definitiva o temporalmente, del grupo familiar hasta llegar a nuestros días. Aunque la parte mayoritaria de la investigación gire en torno a los primeros momentos en los que la fotografía acrisolaba el inmenso dolor y la resistencia frente al orden simbólico aplastante de los vencedores de la guerra, el

autor no rehúye los nuevos devenires de esas imágenes. Sirva como muestra el documental realizado por el propio autor, *La importancia de llamarse Avelino García*¹, que complementa la investigación impresa y narra la historia de cómo, a partir del hallazgo de una fotografía de su auténtico abuelo, Avelino Chicharón descubrió recientemente su auténtica genealogía y el apellido que hubiera debido identificarle de no haber mediado la represión franquista. Si bien cada caso presenta una cronología muy concreta que recibe la atención del estudioso, sí pueden establecerse tres compases temporales generales que pautan la vida social de estas fotografías y que estarían marcados por el tiempo asfixiante de la represión; la paulatina disolución, propiciada por los años transcurridos, del vínculo entre las imágenes y los supervivientes, especialmente cuando se trata de descendientes que no conocieron a las víctimas; y un último gesto de recuperación –y resistencia contra el paso del tiempo y las políticas oficiales que han marcado la relación de la democracia española con las víctimas del franquismo, que entroncaría con el movimiento por la recuperación de la memoria histórica de la represión franquista, en el caso concreto de España, y con el más generalizado resurgir de la posmemoria.

Una atenta mirada a la metodología resulta de especial relevancia para entender la naturaleza del estudio, cuyas aportaciones deben necesariamente desbordar los límites científicos caracterizados por la tajante separación entre el objeto y el investigador, el estudio a partir de la observación de fenómenos objetivos o la formulación de enunciados predictivos comprobables experimentalmente. La investigación se

¹ En la página 219 del libro se presenta una breve sinopsis del documental y se posibilita su visionado a través de una dirección de vimeo. <https://vimeo.com/85392380>

inició con un trabajo de campo que tenía como primer objetivo la búsqueda y contacto con los familiares, para lo que el investigador resultó, en cierta medida, un instigador de su objeto, pues fue su actividad como conferenciante, editor, comisario de exposiciones fotográficas sobre el tema y activista local en la recuperación de la memoria histórica lo que propició un primer encuentro con las familias, pero también generó unas condiciones que influyeron determinantemente sobre el objeto de estudio (17-19)². Los fenómenos de estudio tampoco presentan un carácter objetivo, sino que se interesan por la relación subjetiva de los familiares con la imagen del ausente, por “cómo las personas crean significados en su vida diaria” (39). Así pues, las claves interpretativas sobre la significación de estas fotografías ha de verse necesariamente sometida al relato subjetivo de los familiares conducidos por un investigador que, además de un conocimiento objetivo, debe valerse de la empatía y un “arte” (9) para guiar las entrevistas que den coherencia a su proyecto. Difícilmente las conclusiones pueden alcanzar un nivel universal o predictivo más allá de consideraciones generales sobre contextos particulares, como pueden ser los referidos a los tiempos históricos, que ya hemos mencionado, o la transmisión de ese legado fotográfico, y filiación simbólica, siguiendo mayoritariamente una descendencia femenina. Sin hipótesis ni conclusiones, el libro es un acercamiento a los variados meandros por los que las familias traumatizadas por la represión trataron de recomponer un universo de sentido vital y mantener su filiación a lo largo de los años tomando como asidero las fotografías de sus familiares ausentes.

El libro se estructura en una introducción, cuatro apartados y unas breves consideraciones finales que sintetizan los argumentos expuestos a lo largo del libro. Aspecto relevante de la edición son las más de 135 fotografías que ilustran el texto y que permiten al lector seguir perfectamente la descripción y argumentación detallada por el autor. Estas ilustraciones son en su inmensa mayoría la reproducción de las fotografías estudiadas, pero también presentan ocasionalmente el espacio en el que se muestran estas imágenes, como fuente de información fundamental sobre el grado de protagonismo público o intimidad que los familiares les han otorgado, o, más excepcionalmente, presentan la relación que el entrevistado mantiene con estas fotografías (mostrando su cuidada conservación, besándolas, etc.). Para comprender la pragmática de los familiares con las imágenes, el estudio se acerca a ellas a través de tres perspectivas complementarias: tránsitos, superficies y relatos. La primera analiza los diferentes itinerarios y contextos por los que ha transitado la imagen, desde su primera resignificación y singularización como sustituto de la persona represaliada hasta los herederos actuales, pasando por los espacios íntimos, domésticos o públicos que ejemplifican la relación de los depositarios con esas fotografías. La superficie se centra en el estudio pormenorizado del contenido de las imágenes, de lo que muestran, pero también de aspectos que han dejado una huella en la materialidad de la fotografía (recortes, desgaste, enmarcación o inscripciones). Por último, el relato recogería:

Las narrativas que van asociadas a esa imagen, aquellas que nos explican parte de los tránsitos y mani-

² La implicación del investigador con su estudio la detalla el mismo autor al referir el encuentro con una fotografía de su abuelo junto a una de las víctimas de la represión.

pulaciones, pero que también nos hablan de lo que en ella no aparece, apuntando con frecuencia a elementos que están fuera de campo, y sin los que no se podría entender la vida social de este objeto. (27)

Esta atención a estas tres perspectivas complementarias permite al autor organizar las imágenes en función del tipo de violencia sufrida, “de poner el acento en cómo el asesinato, la prisión o el exilio desencadenan en los familiares diferentes relaciones con la fotografía” (37).

El primero de los apartados del libro se titula “La fotografía como legado” y es el más extenso de todos. El objeto de estudio son las fotografías de los asesinados por la represión franquista que, en Ciudad Real y los primeros años de posguerra, superaron las 3000 víctimas. Es la represión la que otorga un nuevo sentido a las fotografías que dejó la persona fusilada. La particular violencia de los vencedores en la guerra imprimió a estas fotografías un doble sentido, pues no solo supuso el recuerdo de la persona para la familia, sino que también aglutinó una intensificación simbólica ante la falta de un cadáver al que velar. La fotografía se convirtió así en la única materialidad sobre la que desplegar los rituales de inhumación ante la inaccesibilidad a los cuerpos malenterrados en fosas comunes. Esta intensa significación de las fotografías es el punto de arranque de una nueva vida de las imágenes y el estudio se encargará de atender a su integración en dos ámbitos diferenciados: el familiar y el político. Los valores familiares quedarán plasmados en retoques y nuevas composiciones fotográficas en las que la imagen original se adecuará a su nueva significación. Retratos cotidianos –por indumentaria, pose, composición o fondo– serán retocados para dar una solemnidad acorde a las nuevas

funciones de esta fotografía. De especial interés resulta el estudio de los bromóleos en los que los familiares encargaban nuevas imágenes que presentaban composiciones de sentido en las que se incluía la fotografía original, alterando su característica analógica para adquirir nuevos valores simbólicos. Pero las fotografías de estas víctimas de la violencia política representaban en muchas ocasiones, además del linaje, un legado ideológico. El estudio de cómo las familias ocultaron, destacaron o exhibieron la simbología política de las imágenes explicita la relación de los familiares con la herencia política contenida en las fotografías.

“La fotografía como signo de esperanza” es el título del segundo capítulo y se ocupa de aquellas fotos que mantuvieron un vínculo entre la familia y la persona encarcelada por el régimen. Las imágenes estudiadas en este apartado fueron concebidas, a diferencia de las anteriores, para mantener unido el grupo familiar que la represión había desgajado. La circulación de fotografías entre la cárcel y el exterior supuso en muchos casos, cuando la correspondencia estaba censurada y las visitas resultaban muy difíciles o imposibles, la información más fiable que podían tener unos y otros de su verdadero estado (salud, conformación de grupos de compañeros en la cárcel, acogimiento y cuidado de los hijos pequeños...). Más allá de esta función informativa, las imágenes que llegaban a prisión investían “el espacio represivo con miembros que lo acompañen, con personas fotográficas que ayuden a combatir la soledad y el aislamiento” (108), convirtiéndose en el signo de esperanza al que alude el título.

En este tránsito de fotografías entre presos y familiares, requieren una atención específica aquellas que salían de la cárcel y

que debían ser visadas por las autoridades represivas. El régimen imponía un orden simbólico a la representación, especialmente en las ilustraciones publicadas en el semanario *Redención* —destinado a los presos y sus familiares—, consecuente con un relato que martillaba su victoria total sobre los vencidos. Las prisiones eran presentadas como lugares en los que se mantenía la dignidad de los reclusos, incluso la alegría de los hijos de las prisioneras menores de tres años, y cuyas almas arrepentidas eran encauzadas al nuevo orden.

“Fotografía y arraigo” se ocupa de las imágenes que mantuvieron un vínculo entre los exiliados y las familias que quedaron en España. Lo primero que destaca de las primeras fotografías enviadas del exilio es que tenían un doble destinatario: la familia y la censura. Tanto en sus representaciones como en las anotaciones manuscritas, los exiliados sabían que nada en ellas debía llamar la atención de la censura si querían alcanzar a sus familias. Despistada a veces, pero siempre acechante, la censura ayudó a la confección de fichas policiales de aquellos perseguidos por el régimen, de manera inversa a cómo los exiliados demandaban a sus familias imágenes de los asesinados por el régimen para sentirse acompañados en su desarraigo. El desgarramiento familiar del exilio será combatido por fotografías que pueden concretarse en composiciones de laboratorio, en el que el miembro ausente era agregado al grupo familiar negando la realidad impuesta por el régimen, o en el periódico trasiego de fotografías de vidas separadas que sirvieran para el reconocimiento en un futuro reencuentro.

El cuarto apartado, “La imagen como resurrección”, habla de una nueva, e inesperada, vida de imágenes ya encaminadas al trastero, por el paso del tiempo y

las políticas oficiales de memoria, que han trascendido la esfera familiar y estimulado la recuperación de la memoria de la represión franquista. Este es el tercer compás temporal que ha marcado la vida social de estas fotografías, al que nos referimos anteriormente, y que tiene un papel protagónico en el movimiento por la recuperación de la memoria histórica de la represión franquista a principios del siglo XXI en España. Un estudio detallado de las líneas hereditarias por las que han transitado estas imágenes resulta revelador de la característica fundamental de la posmemoria: la asunción de un pasado traumático, no vivido directamente, a partir de los discursos y símbolos transmitidos a una segunda o tercera generación. Y la vida de estas fotografías se presenta como la cadena de transmisión de la memoria de la represión franquista en nuestro país: desde la implacable represión que impuso un culto doloroso e íntimo alrededor de estas fotografías, ellas han sido el símbolo público y demandante de una tercera generación que ha saltado sobre un tiempo de “transición” en el que las fotografías parecían destinadas al olvido.

ARTURO LOZANO AGUILAR
UNIVERSITAT DE LLEIDA
(ESPAÑA)

artloag@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-1147-268X>

Envío: 2019-07-26

Aceptado: 2019-10-18